

En elocuentísimo discurso, como todos los sayos, el elogio de la Madre de Dios, el Sr. Lic. D. José María Mora y Gomez Daza que, como ejecutor pontificio de las bulas de erección, había permanecido entre nosotros.

“El cabildo eclesiástico fué erigido canónicamente el 25 de Diciembre del mismo año, (1) quedando así definitivamente instalado el consejo de los Obispos de esta diócesis y guardado el escaño que deben ocupar nuestras ilustraciones eclesiásticas.

“Ya antes había nombrado el Sr. Suarez, Provisor en la dignísima persona del Sr. Lic. D. Francisco Javier Pineda (2) y revalidado el nom-

(1) Lo componían el Sr. Arcediano Lic. D. Francisco Javier Pineda, el Sr. Pbro. D. Dionisio Martínez el Sr. ex cura de Coatepec D. Mateo Rebolledo y el Sr. Lic. D. Ignacio Suarez Peredo, secretario de la Mitra.

[2] Ha muerto ya. Había sido Preósito del Oratorio de San Felipe Neri de Orizaba, fué un sacerdote muy virtuoso; tenía una especial gracia de contar mil anécdotas, á mi me refirió la siguiente. Cuando llegó el Sr. Suarez á Orizaba, le dijo que había pensado nombrarle Provisor y vicario general de la nueva diócesis; como humilde que era el Sr. Pineda, se rehusó, su Ilma. le dijo

bramamiento de Promotor fiscal, en el Sr. Lic. D. Ramon Maria Teran, estudioso y hábil abogado de nuestro foro.

“Las 70 parroquias de que consta nuestra diócesis habían sido atendidas conforme á sus necesidades y á su extensión; se habían provisto los curatos vacantes, se habían dotado de sacerdotes á las vicarias fijas, se aumentó el número de estas en los lugares donde eran necesarias, se nombraron los capellanes de los establecimientos humanitarios y los empleados del coro y de la Curia eclesiástica.

“Causa admiración que 4 meses después de haber hecho el Sr. Obispo su entrada solemne á esta ciudad hubiera fundado su obispado hacien-

se encomendára á Dios y al efecto rezára el Salmo “*In te Domine speravi*” y volviera á verle al día siguiente. En efecto así sucedió, y preguntando el Sr. Obispo lo que había hecho, le contestó el Sr. Pineda con su natural sencillez: ya rezé 2 veces el Salmo y he pedido que me saque el Señor este lazo que me ha tendido V. S. I., aludiendo de aquellas palabras *Educes me de laqueo hoc quem absconderunt mihi*. No, señor Provisor, no haga vd. estas aplicaciones de la palabra divina, le contestó el Santo Obispo.

do todo lo que hemos referido y dejando perfectamente organizada la administracion de la diócesis. Solamente las personas que poseen el don de gobierno, como tan ampliamente lo tuvo el Sr. Suarez, pudieran haber hecho otro tanto, sobre todo en época tan difícil como por la que atravesaba la nacion entónces. (2) Con razon escribia con tanto acierto el doctísimo é ilustrado Sr. Montesdeoca. "No hay quien ignore cuan difícil es *fundar* y el Sr. Suarez *fundó*. He aquí en una palabra el mayor elogio que puede tributársele. Sierras fragosas, costas insalubres, clero insuficiente aun para proveer las parroquias, recursos pecuniarios ningunos, turbas menesterosas y pocos colaboradores que les dispensáran el pan de la divina palabra: hé aquí lo que encontró en su nueva diócesis."

"Todos los domingos y jueves administró en la Catedral y en la (pobre) capilla de su palacio el sacramento de la confirmacion, sin que hubiera faltado un solo dia de los mencionados, mientras permaneció en esta ciudad.

"De la misma manera, los domingos por la tarde predicó *siempre* sobre asunto del Evangelio

(2) Corona fúnebre.

sin que el más exigente ó el más intolerable hubiera hallado en sus palabras, la menor alusion en la política, tan varia que ha venido conmoviendo á nuestra patria hace algunos años (1)

Sobre esta predicacion decia el docto orador sagrado, el dia de las honras.

"¿Quién que alguna vez se haya acercado á la cátedra del Espíritu Santo, en donde repartia á los fieles el pan de la divina palabra, no comprendió desde luego su vasta erudicion, su profundo conocimiento en las Santas Escrituras, su trato continuado y familiar con los Padres de la Iglesia, y su afluencia envidiable, que si bien en estilo sencillo, presentaba sus discursos llenos de pensamientos esquisitos, de bellas imágenes, de propias semejanzas y de una lógica inflexible y rigurosa? ¡Oh! vuestro propio testimonio me sirve de escudo, para librarne de la nota de exagerado, que se pudiera lanzarme en esta vez, si os digo que fué un Obispo extremadamente sabio."

"Los que han creido, decia el Dr. Huidrobo, que el Sr. Suarez no tenia conocimientos de literatura, que lean la oracion fúnebre del Sr. Vazquez, que

[1] Corona fúnebre.

pregunten á los que hemos escuchado los panegíricos de San Juan Nepomuceno, su abogado más ilustre, y se convencerán que el Sr. Suarez humilde, modesto, cuando dirigia la palabra á sus ovejas al hablarles del Evangelio, de manera que todos le entendieran, era un orador sagrado que podía colocarse al lado de nuestras ilustraciones eclesiásticas. Faltábanle es cierto, algunas dotes naturales, que él por modestia no quiso adquirir, porque deseaba solamente ser entendido de la multitud, conmover su corazón y marcarles con sus virtudes y con su ejemplo el camino del cielo.

Tanto en la predicacion que regularmente duraba una hora, como en su conversacion particular, pronunciaba con lentitud las palabras. Sin duda alguna, jamás dijo una palabra que no hubiese pensado antes, segun aquel sábio documento de San Agustin *Omne verbum ventat prius ad limam quam ad linguam*. Toda palabra vaya primero á la lima que á la lengua. Llamaba la atencion como este Santo Prelado, que extenuaba su cuerpo con la penitencia y ayuno diario, pudiese tener en la cátedra sagrada un metal de voz tan fuerte y tan constante, cuando fuera de ella sus palabras las decian en tono muy suave. Era un domingo, que segun su costumbre predicaba el Santo Evangelio, declamaba contra la

lectura de los libros prohibidos que por desgracia abundaban mucho en Jalapa; despues de haber probado con gran maestria las sapientísimas razones que la Iglesia ha tenido para prohibir á sus hijos que los lean, concluyó derramando un torrente de lágrimas para rogar á sus ovejas se abstuviesen en lo sucesivo de emplear tan mal el tiempo en semejantes lecturas, y lleno de una santa energía dijo: "hijos míos, el día del juicio mis lágrimas darán testimonio de haberos exhortado, para apartaros de este mal; los muros de este templo hablarán;" entónces se limpió las lágrimas y dió una fuerte palmada en el muro, donde yo ví por algun tiempo marcada la mano.

"El Sr. Obispo comprendia que las necesidades del rebaño confiado á su cuidado, serian remediadas con prontitud y eficacia, cuanto más de cerca las conociera y por esta razon dispuso su primera visita." (1)

No solo esto le movió á salir, sino tambien el estrecho deber impuesto por el Concilio Tridentino en la Ses. 24 de Reform. c. 3. "*Los Patriarcas, Primados, Metropolitanos, y Obispos no dejen de visitar la propia diócesis por sí mismos... y si no*

[1] Corona fúnebre.

*lo pudieren hacer cada año por la mucha extensión visiten al ménos su mayor parte, de suerte que en dos años se complete toda la visita.*

El Sr. Suarez sabia muy bien que la mente del Soberano Pontífice al crear el nuevo obispado, que se le habia mandado fundar, era para que los fieles de él, pudiesen ser atendidos más inmediatamente por el prelado, consolados y remediados, cuyo resultado satisfactorio no podia obtenerse sino unica y exclusivamente por la visita pastoral.

Tan sagrado deber, lo cumplió tan exactamente el santo pontífice veracruzano, como vamos á ver, siendo este el mayor elogio que puede tributársele. "De sus lábios mismos, incapaces de "exagerar, ni de jactarse, hemos sabido el "menso fruto que consiguió en sus visitas pastorales." (1)

Desde el 18 de Setiembre de 1864 en que entró á Jalapa, al 10 de Octubre de mil ochocientos sesenta y nueve que salió para asistir al santo Concilio Ecuménico Vaticano, esto es, cinco años, 22 días visitó toda su diócesis DOS VECES. Solamente se encontraba en su ciu-

(1) Carta del Dr. Montedecoca.

dad episcopal en la Semana mayor, el resto del año rara vez se hallaba allí.

"¡Ah! su celo por el bien de su rebaño no encontró dique ni barrera poderosa que le pudiera contener. Para él, la inclemencia del tiempo, nunca fué motivo suficiente, la escabrosidad de los caminos no le sirvió de obstáculo invencible, ni las inmensas distancias á que se hallan colocadas las parroquias de la diócesis, nunca pudieron agotar sus fuerzas extenuadas. "El día, la noche, la lluvia, los vientos, el calor, el frío, la soledad, el cansancio, el duro trabajo, los reptiles venenosos, el hambre misma, "ni la enfermedad, terrible en ciertos lugares "de nuestras costas tuvieron JAMAS suficiente poder para arredrarle." (1)

Después que logró establecer su Cabildo, y que abriera el Seminario sus clases, salió para la visita de la parroquia y foranía de Veracruz el 17 de Enero de 1865.

"*El eco del comercio*" de Veracruz, decia el 21 de Enero 1865.

"En la tarde de anteayer (19) después de las oraciones, llegó á esta ciudad el Ilmo. Sr. Obis-

[1] Oración fúnebre.

po D. Francisco Suarez Peredo, dirigiéndose inmediatamente á la iglesia parroquial, en cuyo templo, un numeroso concurso presenci6 los actos religiosos que tuvieron lugar con motivo de la presentacion de su Ilma. En seguida el dignisimo Sr. Obispo, habló desde el púlpito al pueblo veracruzano para manifestarle los objetos de su visita episcopal; y por último, todo el auditorio recibió las bendiciones de su Ilma. quien salió del templo acompañado del Sr. Cura y demas eclesiásticos, así como de multitud de personas, para pasar á la casa de su alojamiento.

"Damos la bienvenida al Ilmo. Sr. Obispo con toda la consideracion que merece por su elevado carácter. La santa mision que viene á desempeñar en Veracruz y demas poblaciones de la tierra caliente, será muy fructuosa para los intereses y administracion espirituales, que desde hace mucho tiempo la demandaban; siéndonos grato reconocer que animado de cristiano celo, cuando apenas acaba de establecer la nueva diócesis veracruzana, Su Ilma. no ha perdido momento para dirigirse á las poblaciones de la zona ardiente, á fin de prodigarles las gracias de que es depositario, como alto ministro de la religion que profesamos."

En otro número del mes de Febrero decia el mismo periódico:

"El Ilmo. Sr. Obispo, acompañado de los señores prefecto político y presidente del ayuntamiento, visitó el día 10 los hospitales civiles que administra la real junta de caridad. Segun sabemos, Su Ilma. quedó satisfecho del buen orden de aquellos establecimientos y de la manera con que en ellos se atiende á la humanidad doliente." Gracias á las Hermanas de la Caridad que los tenian á su cargo.

"En los tres meses que duró su visita corrigió los abusos que notó (1) administró la confirmacion, predicó constantemente, socorrió á los que sufrían y dejó un grato recuerdo entre los habitantes de los pueblos que conocia. El desinterés del Sr. Obispo llegaba á tal grado, que las velas de cera que presentaban los padrinos de los confirmados, las cedia en beneficio de las parroquias." [2]

No solo en Veracruz, sino siempre fué generoso en dar lo que le ofrecian. En Jilotepec, al tiem-

[1] Hacia 80 años que Veracruz no recibia la visita pastoral.

[2] Corona fúnebre.

po de montar el señor Obispo á caballo, aquellos buenos indios le presentaron un ramo de flores artificiales con varias monedas. Su Ilma. quitó éstas, se las devolvió y mandó que el ramo lo llevasen á la iglesia y prosiguió su camino dejando muy edificados á cuantos presenciaron este rasgo de generosidad. A varios que le llevaban frutas ú otras cosas, con gran dulzura se las devolvía. Aun resuena en mis oídos unas palabras que en cierta ocasión me dijo: "NUNCA RECIBA USTED DÁDIVAS, QUE ÉSTAS SON MUCHAS VECES CADENAS PARA OBRAR EN CONCIENCIA Y CON LIBERTAD." Esta generosidad no fué solo con sus diocesanos. El emperador Maximiliano en su visita á Jalapa le ofreció varias cosas, que el santo prelado rehusó.

En la visita de la parroquia y foranía de Veracruz ya dicha, le acompañó su hermano el Sr. canónigo D. Ignacio, que era el secretario de la diócesis y regresaron á Jalapa el 12 de Marzo. Apuntaré algunas circunstancias en general de su visita pastoral. Jamás salió sin haberse ántes arrodillado para recibir la bendición de su santa madre. Procedía á ella inmediatamente que llegaba, es decir, que no se permitía descansar de las fatigas del viaje, que sin duda eran muchas en atención al clima calido de la costa, á lo poco

ó nada acostumbrado á cabalgar, lo cual era para su Ilma. una gran mortificación, y al paso en que caminaba, que era siempre lento, aunque abrazasen los rayos solares, ó las lluvias cayesen á torrentes. Recuerdo que ofreciéndole una cuarta para azotar al caballo, creyendo que debido á él iba despacio, con gracia la rehusó contestando: "Bastante favor me hace en llevarme, y ¿por esto le he de pegar?" En esta ocasión y otras, fué preciso coger al caballo y estirarlo para que apretara el paso. A varios lugares llegó de noche, á esa hora comenzaba sus tareas, haciendo una minuciosa visita de todos y cada uno de los objetos sagrados. Maravilloso era ver el cuidado que ponía á todo; parecía que aquella vista, fija en el suelo, nada notaría. Los archivos de las parroquias de la diócesis son la mejor prueba de mi acerto, allí consta en los autos de visita que había visto todos los ornamentos sagrados, disponiendo las reposiciones que necesitaba cada uno en particular; que había registrado personalmente todos los libros de los archivos, señalando no solo el libro, sino la foja y aun línea donde se encontraba una palabra que necesitaba hacerla legible, ó algun hueco que había que llenar ó alguna enmendación que hacerse.

Un cura me referia que su parroquia jamas habia sido visitada; lo mismo se podia decir de la mayor parte; por lo mismo que el archivo tenia que registrarse por un periodo de 300 años; en ocho dias que estuvo allí el Sr. Suarez todo lo vió y todo lo dejó arreglado... obra que ciertamente requería mucho más tiempo y consagrarse á ella exclusivamente. No cesaba de trabajar, confirmaba y predicaba diariamente, y retirado en su albergue emprendía el registro del archivo y el oír á cuantos deseaban tratarle, encontrándole siempre (lo mismo en la ciudad episcopal) de igual modo, afable, cariñoso, sin manifestar jamás el mucho quehacer que le agobiaba se detenía con los que iban á verle todo el tiempo que ellos querían, sin notarle nunca enfado. Más estas dilaciones las desquitaba con su propio descanso: *nunca jamás* dejó para el día siguiente un negocio que podia despacharse en el mismo; por esto se le veía escribiendo hasta muy avanzada la noche y esto lo hacia tambien en el tiempo de la visita; no cesaba su trabajo nocturno hasta terminar con la vela que le alumbraba. Uno que le acompañaba me decía, que deseando procurar mayor descanso á su Ilma. pedía cabos de vela para lograr de este modo que fuese á reposar más pronto; pero su industria no le valió, pues

el santo prelado entonces dilataba más su oración que solía hacer despues de terminar sus tareas, encontrándose al siguiente día su lecho tan arreglado como la noche anterior. Estas fatigas nunca le impedían que la mañana siguiente las prosiguiera, como si hubiese tenido un largo reposo. y cuántas veces de su mesa se levantó, despues de pasar en ella gran parte de la noche, para celebrar!

“El gran tren, el lujo, los empleados *ad hoc* de que hemos visto rodeados á otros obispos en el acto de las visitas diocesanas, nunca los tuvo el Sr. Suarez; el modesto sacerdote D Antonio Mamoá, Cura de Actopan que tambien supo acomodarse á las privaciones y fatigas del Ilustre prelado, le acompañó varias veces y otras el sacristan de la Catedral; (1) para el Sr. Obispo el mejor acompañamiento era el pueblo que le seguía, compuesto de agricultores ó de indígenas que abandonaban sus humildes chozas para acompañarle á las aldeas inmediatas.

“No contento el prelado con las visitas pastorales, conforme á las prescripciones canónicas, visitaba á los enfermos, alentaba á los que su-

[1] D. Hilario Cueva.

frian, llevaba el consuelo y el bien estar al hogar doméstico, en donde parecia habia huido para siempre la ventura y la felicidad. Con el ejemplo de sus virtudes les enseñaba á despreciar *la figura de este mundo que pisa*, les hacía entrever un porvenir dichoso, perdurable, en las regiones donde mora el Padre que está en el cielo. Cuantas veces al influjo de las palabras del Sr. Obispo conmovedoras y tiernas, obtuvo el padre que habia abandonado á sus pequeños hijos, señalándoles con su conducta el camino de la miseria ó del crimen, volver arrepentido al hogar de la familia, volver á estrechar contra su corazón á los objetos del amor de sus días risueños, regando con sus lágrimas la frente pura de su casta esposa que habia estigmatizado." (1)

Estando yo en Jalapa, llegó á mis oídos un caso de *bilocacion* del Sr. Suarez para arreglar un matrimonio desunido. El Sr. Obispo no visitaba á ninguna familia. Una mañana entraba á su palacio una pobre muger, interrogándola cual era el asunto que llevaba, contestó, "dar las gracias á su Ilma. porque su visita á mi casa ha dado por resultado que mi marido se ha reconcilia-

[1] Corona tenebre.

do conmigo y ya vive bien." La persona que le habia preguntado, sabia que hacia dias no salia el Sr. Suarez sino á la Catedral á predicar y aun le habia acompañado. La muger entró y dicha persona tuvo la curiosidad de hallarse presente cuando compareció ante el prelado, quien con su ordinaria mansedumbre y sin mostrar sorpresa le dijo. "Dale las gracias al Sr. San Juan Nepomuceno." Si fué el Santo ó el Sr. Obispo el de la aparicion en aquella casa, no lo decido; unicamente refiero el hecho.

Poco tiempo despues de regresar de la visita el Sr. Suarez, su amado director el P. Recolons se separó de Jalapa y le sustituyó en el Seminario el P. D. Agustin de Jesus Torres desde los primeros dias de Abril. Entónces el señor Obispo tomó por su director al Sr. Arcediano y Provisor Pineda.

Se solemnizó la Semana Mayor en la nueva Catedral de una manera nunca vista en los dias 13, 14 y 15 de Abril con la solemnidad grandiosa que el catolicismo acostumbra en estos dias de santos recuerdos.

Tuve la dicha de presenciar algunos oficios en otras semanas mayores practicadas por este santo prelado; por los que ví, fácil es deducir que la